

DON QUIJOTE DE LA MANCHA



LA PRIMERA EDICION
REPRODUCIDA, DESPUES DE 266 AÑOS,
POR LA
FOTO-TIPOGRAFIA
y publicada por su inventor el Coronel D. FRANCISCO LOPEZ FABRA.
de la que son
Presidente el Excmo Sr. D. Juan F. Hartzenbusch,
y Secretario el Sr. D. Carlos Fontauva
BARCELONA. MDCCLXXI.
ENTREGA.

CERVANTES

L47
3454

7585

Francisco Lopez Fabra

Handwritten text in Arabic script, possibly a signature or date, located in the bottom left corner.

147-3454

FACSIMILE
DE LA PRIMERA EDICION
DE
DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

PRIMERA PARTE.

PRIMERA OBRA REPRODUCIDA EN EL MUNDO
 POR LA
 FOTO-TIPOGRAFÍA.

Holandés. • Húngaro. • Inglés. • Italiano.

Aleman. • Bohemio. • Dinamarqués. • Francés. • Griego.



DON QUIJOTE DE LA MANCHA,
 LA PRIMERA EDICION DEL INGENOSO HIDALGO
 COMPUESTO POR MIGUEL DE CERVANTES
 SAAVEDRA,
 reproducta en facsimile, despues de 266 años, por la FOTO-TIPOGRAFIA,
 y publicada por su inventor, el coronel DON FRANCISCO LOPEZ FABRA,
 Presidente el Excmo. Sr. D. JUAN HARTZENBUSCH, autor de las notas de esta edicion
 y Secretario el Sr. D. CARLOS FRONAUER.
 BARCELONA.- MDCCLXXI A LXXIII.

Polaco. • Portugués. • Ruso. • Servio. • Sueco.

COLABORADORES

GERENTE ISD. MARTIN BOTELLA
 FOTOGRAFIA D. ANTONIO SELTA
 PANOROGRAFIA D. MANUEL FERNANDEZ
 PAPEL DE CAPELLADES D. SANTIAGO SERRA
 IMPRENTA D. NARCISO RAMIREZ
 MEDALLA D. JUAN YTURRALDE D. D.

EJEMPLAR N° 1009.

Idiomas á que se ha traducido.

BOLETIN DE LA REPRODUCCION FOTO-TIPOGRÁFICA
DE LA PRIMERA EDICION DE
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

PUBLICADA POR EL CORONEL D. FRANCISCO LOPEZ FÁBRA

BAJO LOS AUSPICIOS DE UNA ASOCIACION PROPAGADORA,
de la que son

Presidente el EXCMO. SR. D. JUAN E. HARTZENBUSCH, y Secretario el SR. D. CARLOS FRONTAURA.

SE REPARTIRÁ CADA 3 MESES.

NÚM. 1.º— MAYO DE 1871.

CONDICIONES DE LA OBRA.

26 ENTREGAS DE 48 PÁGINAS.

CINCO PESETAS CADA ENTREGA.

UNA ENTREGA CADA MES.

DEL EDITOR.

Inaugurar la invencion de la FOTO-TIPOGRAFÍA en España con la mas admirada de sus obras literarias; reproducir el QUIJOTE con los mismos caracteres, tipos y forma con que salió á luz hace 266 años; ofrecer al público la joya incomparable de la primera edicion de la cual solo se conocen, en nuestro pais, DOS EJEMPLARES completos, propiedad de la *Academia Española* y de la *Biblioteca Nacional* de Madrid; tributar, principalmente, al INMORTAL CERVANTES un homenaje, como nacion alguna ha rendido aun al mas grande de sus escritores, y por fin, realizar esa empresa, inmensa y costosa sin otro auxilio que la espontánea adhesion de los amantes de las glorias literarias y artísticas de nuestra patria; tal es el objeto de la presente publicacion.

En ella encontrará, además, un campo donde se perfeccione y estienda á utilísimas aplicaciones el arte naciente de la Foto-Tipografía.

Antes de emprender esta obra ha sido calificada de laudable, generosa, difícil y arriesgada. Se ha considerado, por algunos, que la época actual no era favorable para la prosperidad literaria; se ha dudado, injustamente por otros, que fuese apreciado, en su merecida valía, el mejor y el mas raro de los libros españoles.

El público, la prensa y varias corporaciones literarias le han dispensado ya la mejor acogida.

Llevando por escudo á CERVANTES y por norte el acrecentamiento de su gloria, no hay empresa imposible. Mas digna será de aquel gran nombre cuanta mayor sea la magnitud y dificultad.

Cada una de las 1248 páginas representa una manipulacion fotográfica para la copia: una operacion química, bastante dilatada, para el grabado de la plancha; una obra de arte en la estampacion y una

série de grandes gastos y repetidas tentativas para alcanzar un éxito perfecto. Sin embargo, esa lámina, que es un asombroso facsímile del original que recorrió con su vista EL MANCO DE LEPANTO, al ver por primera vez impreso su QUIJOTE, (bajo ese y otros conceptos de inmensa valía para sus admiradores,) resultará al ínfimo precio de *tres cuartos y medio* para la suscripcion: dato que solo se espresa como comparacion con el que tienen las mas insignificantes fotografías, é intencionadamente citado para añadir que esta obra, primera en su clase que se publica en el mundo, no se halla destinada á los que la encuentren cara, no la comprendan ó no puedan costearla.

Una *Asociacion propagadora* ha tomado generosamente á su cuidado el dar á conocer esta edicion. Antes de imprimir la primera entrega, se ha visto favorecida por una série de Sres. Suscritores, cuyos nombres damos en el presente número, como muestra de reconocimiento por la generosa confianza é ilustrado apoyo que nos han dispensado. Esperamos que la mayoría ingresará en la *Asociacion*, alcanzando, de ese modo, una de las medallas que deben conmemorarla, y que las listas sucesivas encerrarán nombres, no menos ilustres y dignos, de los admiradores que tiene CERVANTES en España y en el Extranjero.

ATENEEO CATALAN.

SESION DEL DIA 12 DE ABRIL DE 1871.

Presidencia de D. Joaquin Cadafalch.

Abierta la sesion por el Sr. Presidente, el Sr. don Manuel Milá, Presidente de la seccion de literatura y de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, leyó un discurso lleno de felicísimas observaciones acerca el D. Quijote, recordando la predileccion de Cervantes hácia nuestra Ciudad. Acto continuo D. Francisco

Lopez Fábra hizo la historia de la foto-tipografía, dando á conocer los pasos por los que habia llegado á ella y las ventajas que de la misma podrian seguirse. D. Carlos Frontaura leyó un bellissimo discurso de don Juan Eugenio Hartzenbusch, Presidente de la Asociación propagadora; D. Joaquín Rubió unas sentidas décimas Castellanas, dedicadas á Cervantes; D. Luis Riquelme un ingenioso soneto escrito sobre los piés forzados del que dedicó Cervantes al túmulo levantado en Sevilla en las exequias de D. Felipe II; don Cayetano Vidal y Valenciano un trabajo literario para motivar la lectura de un Capítulo del Quijote; el señor Frontaura un romance, y el Sr. Milá otro discurso, concluyendo el Sr. Presidente del Ateneo, D. Joaquín Cadafalch, dando las gracias al Sr. Lopez Fábra por el honor que habia dispensado á Barcelona y al Ateneo en particular al reproducir por medio de su invento, en los salones del mismo, la primera página de la nueva edicion del Quijote, facsimile de la primera hecha en Madrid en 1605. Con lo que se dió por terminada la sesion, repartiéndose ejemplares de aquella á todos los señores concurrentes.

El Secretario general,

Francisco Maspons y Labrós.

DISCURSO

DE DON MANUEL MILÁ.

Nada mas comun que una nueva edicion del Quijote. Noticia trivial y, segun creemos, exacta es la de que, entre los profanos, ha sido el libro mas veces reimpresso y en mayor número de lenguas traducido, y nadie ignora que ha gustado á niños y á viejos, á hombres y á mujeres, á antiguos y á modernos, á españoles y extranjeros, aun cuando los últimos no hayan podido saborear las dulzuras de aquella lengua, de la cual, á dicho del buen Garcés, fué Cervantes el secretario. Atractivo universal y permanente que explican, amen de los méritos de descripcion, de sentimiento, de observacion, de caracterizacion, de jovialidad, de chiste, de gracia, de saber, de invencion y de fantasía y de aquella su inspiracion siempre fresca é inagotable, el sentido profundo, aunque no escondido ni enigmático, cifrado en los dos principales personajes, como tipos de humanas propensiones opuestas y primordiales. A más de que, en medio del espíritu cómico, de la maliciosa sátira y de un realismo no siempre depurado, fulguran acá y allá destellos de lo caballeresco, de lo ideal, de lo poético que interesan á todos los hombres, y, si es cierto que han vertido el Quijote á su lengua, á los mismos turcos, que al fin son hombres, habrá interesado.

Nosotros, no tan sólo como hombres y como españoles, sino tambien como catalanes, estamos obligados al autor del Quijote. No será vanagloria decir que,

sin desconocer nuestros defectos, era fino amator de nuestra tierra. Miraba á Barcelona «como flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España, terror y espanto de circunvecinos y apartados enemigos, regalo y delicia de sus moradores, amparo de los extranjeros, escuela de caballería y ejemplo de lealtad;» y una de las mas bellas descripciones que en el Quijote se leen es la del sol, el mar, la tierra y el aire al amanecer de un dia en el puerto de la misma ciudad que, como lo mas sabroso, guarda para teatro de las últimas aventuras de su héroe. Acuérdate además de cuánto en ella florecia el arte todavía nuevo de la imprenta, al paso que concede tambien á la patria de Boscan aptitud para otro género de letras, cuando pone á dos caballeros, uno andaluz y otro catalan, en competencia de ingenio y de *consonancias dificilosas*. Por fin alaba tambien nuestro hablar, cuando celebra la dulcísima lengua valenciana, que no es otra que la nuestra, más dulcemente pronunciada.

Barcelona no pecó de ingrata. Recordaba gozosa que Cervantes la habia visitado y se mostraba solícitamente, no ha mucho, un medallion que se decia contener su retrato, como testimonio de que habia morado en la casa cuyo frontis lo conservaba. Créese, no sin fundamento, que el mismo año de su publicacion fué impresa aquí la primera parte del Quijote, y lo fué sin género de duda la segunda en 1617 y, lo que es mas notable y exclusivo y precioso timbre de la tipografía catalana, en el mismo año y tambien en Barcelona, salió por primera vez la edicion completa del Quijote, esto es, la primera y segunda parte unidas. No hay que decir si despues se han multiplicado las reimpresiones, y sin movernos de nuestro siglo, fuera difícil contarlas. En cuatro lo hemos leído, dadas á dos editores nuestros, buena la una, linda la otra, magnífica la tercera y la cuarta incomparablemente grande y suntuosa.

Nada, pues, más comun, aun en nuestro país, que una nueva edicion del Quijote. Mas la que hoy se inaugura en este lugar es diferente de todas las otras. El coronel Sr. Lopez Fábra, persona de mucho mérito y de crédito europeo por sus trabajos de geografía postal, con la union de dos sistemas de invencion reciente ha descubierto la aplicacion de la fotografia á la imprenta y se ha propuesto realizarla en la reproduccion del Quijote dado á luz en 1605 por el mismo Cervantes, del cual solo se conservan dos ejemplares en España y otro, segun parece, en los Estados Unidos. Tan laudable intento ha sido aplaudido por los amadores de las letras pátrias, y en especial por el que es ahora su respetable patriarca, el autor de «*Los Amantes de Teruel*» y de «*La Hermosura por castigo*» que ha aceptado el título de Presidente de la Asociación protectora de la empresa, indicando para secretario al popular escritor D. Carlos Frontaura. Mas el Sr. Lopez Fábra se ha acordado de que es barcelonés y ha querido que el honor de la invencion recaiga en su pátria; y por esto y en el local de este

Ateneo, el cual, asociado á la Academia de Buenas Letras, que del mismo recibe generosa hospitalidad, tiene á mucha honra que se verifique en su seno el presente acto, va dicho señor á dar cuenta de su hallazgo y á imprimir la primera página de su nueva y peregrina edicion del Quijote.

DISCURSO

DEL

EXCMO. SR. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH,

LEIDO

por el Sr. D. Carlos Frontaura.

Príncipe de los españoles ingenios apellidamos á Miguel de Cervántes por habernos escrito su *Don Quijote*. Dado en 1605 á luz este libro admirable, se hicieron de él hasta seis ediciones en el mismo año: primera y segunda en Madrid, en Valencia otras dos, y dos mas en Lisboa. La celebridad que desde luego adquirió *El Ingenioso Hidalgo* (Primera Parte), no se puede poner en duda; pero consta que ántes de ser impreso, era ya conocido; y si hemos de creer á un testigo coetáneo, la opinion que del libro corria entónces distaba mucho de la que ganó despues que lo multiplicaron los tórculos. A principios de Diciembre de 1604, el impresor Juan de la Cuesta lo tenia estampado ya en Madrid, aunque no publicado; á principios de Agosto anterior, Lope de Vega habia dicho desde Toledo en carta á un amigo suyo: «que no habia ingenio tan necio allí que alabase á *Don Quijote*.» Aparece, pues, que medio año ántes de salir á público exámen el libro de *El Ingenioso Hidalgo*, *Don Quijote de la Mancha*, residiendo su autor en Valladolid, imprimiéndose en Madrid la obra, y revisándosele las erratas en Alcalá de Henares, era el *Ingenioso* despreciado en Toledo. Es de temer, por tanto, que, si bien constarian de crecido número de ejemplares la segunda edicion de Juan de la Cuesta y las de Valencia y Lisboa, como de publicacion muy favorecida ya de los curiosos, la primera quizá seria corta: el editor compraria barato un original que se desestimaba, y no querria gastar mucho en trasladarlo á letra de molde. Lo cierto es que, siendo todas las seis ediciones que mencionamos, bien raras hoy, se esconde la primera mas que ninguna. Motivos hay tambien para sospechar que la segunda que hizo Cuesta en el año 1605, y aun otra que repitió en 1608, no recibieron la debida preparacion del mismo Cervántes: así, á pesar de ciertas diferencias de texto, preciosas las unas, y de poquísimos valor las otras, que se advierten comparando entre sí las tres ediciones de la Primera Parte de *Don Quijote*, publicadas por Cuesta; y á pesar de los muchos y graves errores de caja, cometidos en la edicion primera del famoso libro, ella es la que, en nuestro concepto, merece ser

preferida para la reproduccion fotográfica, por ser la ménos conocida, y, probablemente la más conforme con el original de Cervántes, aunque se hubo de omitir algo en ella, que despues fué restablecido. Acompaña por eso á nuestra edicion registro oportuno de las variantes dignas de nota que aparecen en las ediciones de Cuesta, segunda y tercera, de otras enmiendas notables que fueron introducidas en ediciones diferentes, antiguas y modernas, y alguna observacion nueva tambien sobre otras, que tal vez se necesitan. En cuanto á la *Segunda Parte*, que Juan de la Cuesta igualmente imprimió, ya en el año 1615, no hay duda sobre el texto que se debe elegir: en vida de Cervántes, que falleció medio año despues, á 23 de Abril de 1616, Juan de la Cuesta no estampó, que sepamos, otra.

Muchas ediciones van hechas de la grande obra de Cervántes; y aunque de notorio, indisputable mérito algunas, lícito es aún esperar ver una ó más que aventajen á todas.

Para auxilio de quien las emprendiere, se reproduce el texto de la primera que no ha podido hasta ahora ser bien estudiado: con él, y con las notas que se le agregan, podrá el lector juzgar si sobra ó no algo en el *Quijote*, y si alguna cosa le falta; verá lo que dejó impreso el autor, y qué (probablemente) querria decir en cláusulas que ofrecen dificultades; comprenderá por último, que deberá ser una edicion del *Quijote* nueva, en vista de los datos ya reunidos. Buscar y hallar, si nos es posible, la pureza del texto, en cuanto al sentido racional de la frase únicamente, es el objeto de nuestra humilde tarea: la explicacion de pensamientos misteriosos del autor, el significado histórico, ó bien filosófico, ó político de la obra, quede á cargo de quienes fueren más á propósito para desempeñar la empresa.

La edicion fotográfica se hará en Barcelona, pátria y habitual residencia del Editor, ciudad en que *Don Quijote* vió por primera y única vez una imprenta, que siendo en su línea establecimiento importante, produjo la debida sorpresa en el honrado prohombre de Argamasilla, quien expresando más adelante afectos de gratitud á la buena acogida, y quizá no precisamente suyos, sino del mismo Cervántes, calificó á la insigne Barcino de «archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, pátria de los valientes, venganza de los ofendidos, correspondencia grata de firmes amistades.» La Academia de Buenas Letras y el Ateneo de Barcelona, tutelares generosos de la nueva edicion, confirman hoy, al fin de dos siglos y medio largos, los merecidos elogios á Barcelona, que puso Cervántes en los lábios de su loco sublime, ó por mejor decir, en boca del atinado observador, íntegro juez y veraz caballero.

PRIMERA LISTA DE SRES. SUSCRITORES HASTA FIN DE ABRIL DE 1871.

ALICANTE.

Finestrat, Sr. Baron de.
Bas, Excmo. Sr. D. Federico.

BARCELONA.

Almendo, Sr. D. Antonio.
Alós, Sr. D. Luis Francisco.
Balaguer, Sr. D. Luis.
Benavent, Sr. D. Cayetano.
Bernareggi, Sr. D. José.
Bertrán y Amat, Sr. D. Felipe.
Bofarull y Sartorio, Sr. D. Manuel de.
Bosch y Labrús, Sr. D. Pedro.
Bordás, Sr. D. Federico.
Buch y Forés, Sr. D. Manuel.
Buxéres, Sr. D. José.
Capella, Sr. D. Timoteo.
Casi y Lopez, Sr. D. Mariano.
Castell de Pons, Excmo. Sr. D. Antonio
Castillo, Sr. D. Luis del
Compte, Sr. D. Victor.
Cortada, Sr. D. Narciso.
Excmo. Sr. Conde de Peñalver.
Sr. Conde del Valle de Marlés.
Corbella, Sr. D. Arturo.
Corolou, Sr. D. F.
Cusachs, Sr. D. Casimiro.
Dewite, Sr. D. Juan.
Ferrer y Bruguera, Sr. D. Melchor.
Ferrer y Vidal, Excmo. Sr. D. José.
Font y Guitart, Sr. D. Juan.
Fomento de la Produccion Nacional.
Güell, Excmo. Sr. D. Juan.
Isaura, Sr. D. Francisco de Paula.
Lopez y Lopez, Excmo. Sr. D. Antonio, *por 3 ejemplares.*
Lleó, Sr. D. Alberto.
Lleó, Sr. D. Modesto.
Mandri, Sr. D. Francisco y M.
Manjarrés, Sr. D. Ramon.
Mañé y Flaquer, Sr. D. Juan.
Sr. Marqués de Castellvell.
Sr. Marqués de Ciutadilla.
Martí, Sr. D. Luis.
Martí y de Cardenas, Sr. D. José de.
Martinez, Sr. D. Diego A.
Maspons y Labrós, Sr. D. Mariano.
Masriera, Sr. D. Federico.
Medina y Serra, Sr. D. Federico.
Medina y Serra, Sr. D. Ricardo.
Molina, Sr. D. Fernando.
Montagut, Dr. D. Carlos.
Muntadas hermanos, Sres. D. J. é I.
Navarro, Sr. D. Emilio.
Nogués, Sr. D. Ramon.
Nunell, Sr. D. Eusebio de.
Olalde, Sr. D. Eliso de.
Ortiz, Sr. D. Juan Ramon.
Picó, Sr. D. Mariano de.
Planás, Sr. D. Cláudio
Pujol y Baucis, Sr. D. José.
Riera y Rovis, Sr. D. Pedro.
Rosés y Comp.^a, Sres.
Sagarra, Sr. D. Ramon de.
Sálas, Sr. D. Benigno de.
Sálas, Sr. D. José de.
Sert hermanos, Sres., *por 2 ejemplares*
Siscar, Sr. D. Ramon de.
Soler, Sr. D. Gustavo.
Soler, Sr. D. Joaquin Francisco.
Torrents de Samá, Sra. D.^a Rafaela de.
Tresserra, Sr. D. J. A.
Valls, Sr. D. Pablo.
Vidal, Sr. D. Hermenegildo.
Vidal Ramon, Sr. D. Manuel.
Vilaret, Sr. D. Raimundo.
Vinardell, Sr. D. Manuel.

BILBAO.

Mateo de las Cagigas, Sr. D. Antonio.

Zayas, Sr. D. Galo.

BOCAIRENTE.

Belda y Calabuitg, Sr. D. Sixto.

CÁDIZ.

Clavero, Sr. D. José Maria.
Ibañez, Sr. D. Pedro.
Morillas, D. Manuel, *por 5 ejemplares.*
Peña, Sr. D. Sebastian.
Rius, Sr. D. José.

CARMONA.

Sr. Conde de Cantillana.

CÓRDOBA.

Excmo. Sr. Conde de Torres, Cabrera, *por 3 ejemplares.*

GRANADA.

Talavera, Sr. D. Miguel, *por 3 ejemplares.*

MADRID.

Alberto de la Barrera, Sr. D. Cayetano.
Alvarez, Sr. D. Fermín.
Alvarez, Excmo. Sr. D. Miguel de los Santos.
Alvarez de Toledo, Sr. D. Pedro.
Arnao, Sr. D. Antonio.
Bailli-Bailliere, Libreria, *por 5 ejemplares.*
Excmo. Sr. Baron de Canitz, Ministro de Prusia.
Bernal de O'Reilly, Sr. D. Antonio
Bertodano, Sr. D. Emilio de Calvo y Revilla, Sr. D. Luis.
Caràba y Muñoz, Sr. D. Luis.
Carranza y Valle, Sr. D. José.
Cassou, Sr. D. Enrique.
Chinchilla, Excmo. Sr. D. Juan.
Excmo. Sr. Conde de Carvalhal.
Excmo. Sr. Conde de la Nava del Tajo.
Sr. Conde de Donadio.
Sr. Conde de la Bisbal.
Excmo. Sr. Duque de Berwick y Alba.
Excmo. Sr. Duque de la Union de Cuba.
Excmo. Sr. Duque de Medinasidonia.
Fernandez Ibarra, S. D. Manuel.
Flores, Sr. D. José Maria.
Fontagut y Gargollo, Sr. D. José.
Garcia Gutierrez, Sr. D. Juan.
Garcia Patón, Sr. D. Federico.
García y Santistéban, Sr. D. Rafael.
Gardiner, Sr. D. Carlos J.
Excmo. Sr. General D. José Lemery.
Gil, Sr. D. Joaquin, Ingeniero Civil.
Gilman, Sr. D. Federico, *por 2 ejemplares.*
Gonzalez de Asarta, Sr. D. Rafael.
Guerra, Sr. D. Francisco.
Guerrero, Sr. D. Teodoro.
Guillén, Sr. D. Antonio Maria.
Guzman, Sr. D. Eugenio.
Herrero, Ilmo. Sr. D. Sabino.
Kolozsyn, Excmo. Sr. D. Juan, Ministro de Rusia.
Llimós y Manso, Sr. D. Ramon.
Llorente, Excmo. Sr. D. Alejandro.
Mandly, Sr. D. Ramon.
Manso y de Juliol, Sr. D. Luis.
Excmo. Sr. Marqués de Alcañices.
Excmo. Sr. Marqués de Bedmár.
Sr. Marqués de Bendaña.
Excmo. Sr. Marqués de Bogaraya.
Excmo. Sr. Marqués de Martorell.
Excmo. Sr. Marqués del Puerto.
Excmo. Sr. Marqués de Remisa.
Sr. Marqués de Villanueva de las Torres.

Excmo. Sr. Marqués de Villaseca, *por 10 ejemplares.*

Martinez de Tudela, Sr. D. José.
Mendoza, Excmo. Sr. Brigadier, D. Manuel.
Menendez, Sr. D. Juan.
Millan y Caro, Ilmo. Sr. D. Francisco.
Ministerio de la Guerra, Archivo del, *por 2 ejemplares.*
Miranda, Sr. D. Evaristo.
Museo Naval, Biblioteca del, Orgáz, Sr. D. Ricardo.
Ortega, Sr. D. Rafael.
Palet y Villava, Sr. D. Rafael.
Mr. Percy French, Secretario de la Embajada Inglesa.
Pirala, Sr. D. Antonio.
Ramirez de Villa Urrutia, Sr. D. Alejandro.
Rivero, Ilmo. Sr. D. José.
Romea, Sr. D. Alvaro.
Romero, Sr. D. Lorenzo.
Saavedra, Sr. D. Fausto.
Saavedra, Sr. D. Ramiro.
Saavedra, Sr. D. Teobaldo.
Sancho, Excmo. Sr. D. Eduardo.
Santos, Excmo. Sr. D. José Emilio de.
Segovia, Sr. D. Antonio Maria.
Septúlveda, Sr. D. Ricardo.
Soriano, Sr. D. Rodrigo.
Uhagon, Sr. D. Florencio.
Villaseñor, Sr. D. Ricardo.
Excmo. Sr. Vizconde de Manzanera.

MÁLAGA.

Excmo. Sr. Marqués de Casa-Loring.

MATARÓ.

Andreu, Sr. D. Juan.
Coll de Valldemia, Sr. D. Hermenegildo.
Drapér, Sr. D. José.
Fonrodona, Sr. D. Joaquin.
Palacio y Viteri, Sr. D. José.
Thós y Codina, Sr. D. Terencio.
Viada Ramon, Sr. D. Antonio.

PALMA DE MALLORCA.

Excmo. Sr. Marqués de la Romana.
Montanér é hijo; Sr. D. José Maria, *por 3 ejemplares.*
Socias, Sr. D. Cayetano.

PAMPLONA.

Irujo, Sr. D. Tomás.

PUERTO DE STA. MARÍA.

Ibañez, Sr. D. Teodómiro.

SALAMANCA.

Cadiñano, S. D. Julian G.

SEVILLA.

Alava, Sr. D. José Maria de.
Asencio, Sr. D. José Maria.
Bueno, Sr. D. Juan J.
Caballero Infante, Sr. D. Francisco.
Fulnes y Solera, Sr. D. José de.
Gabriel y Ruiz de Apodaca, Sr. D. Fernando de.
Homille, Sr. D. José L.
Excmo. Sr. Marqués de Casa Ramos.

VILLANUEVA

de la Serena.

Zapatero, Sr. D. Antonio Maria.

ÚBEDA.

Sr. Presidente del Circulo Nuevo.

ZARAGOZA.

Ugarte, Sr. D. José Maria.

EL INGENIOSO
HIDALGO DON QUI-
XOTE DE LA MANCHA,

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DVQUE DE BEIAR,
Marques de Gibraleon, Conde de Benalcazar, y Bañares,
Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Curiel, y
Burguillos.

Año,



1605.

CON PRIVILEGIO,
EN MADRID Por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

ESTABLISHED 1850
MIDLAND ROAD
MIDLAND ROAD

ESTABLISHED 1850
MIDLAND ROAD
MIDLAND ROAD

ESTABLISHED 1850
MIDLAND ROAD
MIDLAND ROAD

ESTABLISHED 1850
MIDLAND ROAD
MIDLAND ROAD

ESTABLISHED 1850
MIDLAND ROAD
MIDLAND ROAD

ESTABLISHED 1850
MIDLAND ROAD
MIDLAND ROAD

ESTABLISHED 1850
MIDLAND ROAD
MIDLAND ROAD

ESTABLISHED 1850
MIDLAND ROAD
MIDLAND ROAD

TASSA.

YO Iuan Gallo de Andrada escriuano de Camara del Rey nuestro señor de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fe, que auiendo visto por los señores del vn libro intitulado, *El ingenioso hidalgo de la Mancha*, compuesto por Miguel de Ceruantes Saavedra: tassaron cada pliego del dicho libro a tres maravedis y medio, el qual tiene ochenta y tres pliegos, que al dicho precio monta el dicho libro docientos y nouenta maravedis y medio, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que a este precio se pueda vender: y mandaron que esta tasa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella: y para que dello cõste di la presente en Valladolid, a veinte dias del mes de Deziembre, de mil y seyscientos y quatro años.

*Iuan Gallo de
Andrada.*

Testimonio de las Erratas.

ESTE Libro no tiene cosa digna que no
corresponda a su original : en testimo-
nio de lo aver correcto di esta fee . En el
Colegio de la Madre de Dios de los Teologos
de la Uniuersidad de Alcala , en primero de
Dizjembre, de. 1604. Años.

El Licenciado Francisco
Murcia de la Llana.

POR

E L R E Y.



Or quanto, por parte de vos Miguel de Cervantes, nos fue fecha relacion, que auades cõ puesto vn libro. intitulado, *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, el qual osauia costado mucho trabajo, y era muy vtil, y prouechofo, nos pedistes, y suplicastes, os mandassemos dar licẽcia y facultad, para le poder imprimir, y preuilegio por el tiempo que fuessemos seruidos, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quãto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la prematica vltimamente por nos fecha, sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado, que deuamos mandar dar esta nuestra cedula para vos, en la dicha razon, y nos tuuimõsso por bien. Por la qual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que vos, o la persona q̄ vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro, intitulado, *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, q̄ de sufo se haze menciõ, en todos estos nuestros Reynos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corran, y se cuentẽ desde el dicho dia de la data desta nuestra cedula. So pena, que la persona, o personas, que sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere: o hiziere imprimir, o vender, por el mesmo caso pierda la impresion que hiziere, con los moldes, y aparejos della: y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis, cada vez q̄ lo cõtrario hiziere. La qual dicha pena, sea la tercia parte para la persona que lo acusare: y la otra tercia parte, para nuestra Camara: y la otra tercia parte, para el juez que lo sentenciare. Con tanto, que todas las vezes que huuieredes de hazer imprimir el dicho libro, durante el tiempo de los dichos diez años, le traygais al nuestro Consejo, juntamente con el original que en el fue visto,

que va rubricado cada plana, y firmado al fin del, de Iuan Gallo de Andrada, nuestro escriuano de Camara, de los que en el residen, para saber, si la dicha impresion està conforme el original: o traygays fè en publica forma, de como por Corretor nombrado por nuestro mandado, se vio, y corrigio la dicha impresion, por el original, y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que assi fuèren impressos, para que se tasse el precio que por cada volume huieredes de auer. Y mandamos al Impresor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni el primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro, con el original al Autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, ni otro alguno, para efeto de la dicha correccion, y tasa, hasta q̄ antes, y primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los del nuestro Consejo: y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, y sucesiuamēte ponga esta nuestra cedula, y la aprouaciō, tasa, y erratas, so pena de caer, è incurrir en las penas cōtenidas en las leyes, y prematicas destos nuestros Reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras qualesquier justicias dellos, guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en Valladolid, a veynte y seys dias del mes de Setiembre, de mil y seyscientos y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan de Amezcua.

AL DVQUE DE
BEIAR, MARQUES DE
Gibraleon, Conde de Benalcaçar, y
Bañares, Vizconde de la Puebla de
Alcozer, Señor de las villas
de Capilla, Curiel, y
Burguillos.



*N*FE Del buen acogimiento, y honra, que haze vuestra Excelencia a toda suerte de libros, como Principe tan inclinado a favorecer las buenas artes, mayormente, las que por su no-

bleza no se abaten al seruicio y grangerias del vulgo, he determinado de sacar a luz, al ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha, al abrigo del clarissimo nombre de vuestra Excelencia, a quien, con el acatamiento que deuo a tanta grandezza, suplico, le reciba agradablemente en su proteccion, para que a su sombra,

aunque

aunque desnudo de aquel precioso ornamento de elegancia, y erudicion, de que suelen andar vestidas las obras que se componen en las casas de los hombres que saben, o se parecen seguramente en el juyz. so de algunos, que continiendose en los limites de su ignorancia, suelen cõdenar con mas rigor, y menos justicia, los trabajos agenos que poniendo los ojos la prudencia de vuestra Excelencia en mi buen desseo, fio, que no desdeñarà la cortedad de tan humilde seruicio.

Miguel de Ceruantes
Saauedra.

DESOCV.

Prologo.



DESOCVPADO Lector, sin juramento me podrás creer, que quisiera que este libro como hijo del entendimiento, fuera el mas hermoso, el mas gallardo, y mas discreto, q̄ pudiera imaginarse. Pero no he podido y contrauenir al orden de naturaleza, que en ella, cada cosa engendra su semejante. Y assi, que podrá engendrar el esteril, y mal cultiuado ingenio mio, sino la historia de vn hijo seco, auellanado, antojadizo, y lleno de p̄samiētos varios, y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendrò en vna carcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, y dōde todo triste ruydo haze su habitacion. El sosiego, el lugar apazible, la amenidad de los cāpos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espiritu, son grande parte para que las musas mas esteriles, se muetrē fecundas, y ofrezcan partos al mundo, q̄ le colmen de marauilla, y de contento. Acontece tener vn padre vn hijo feo, y sin gracia alguna, y el amor que le tiene, le pone vna venda en los ojos, para q̄ no vea sus faltas, antes las juzga por discreciones, y lindēzas, y las cuēta a sus amigos, por agudezas, y donayres. Pero yo, que aunque parezco padre, soy padrastro de don Quixote: no quiero yrme con la corriente del vso, ni suplicarte, casi con las lagrimas en los ojos, como otros hazen, Lector carissimo, que perdones, o disimules las faltas que en este mi hijo vieres, y ni eres su pariente, ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libre aluedrio, como el mas pintado. y estas en tu casa, donde eres señor della, como el Rey de sus alcavalas, y sabes lo que comunmente se dize, que debaxo de mi manto, al

PROLOGO.

Rey mato. Todo lo qual te essenta, y haze libre de todo respecto, y obligacion, y assi puedes dezir de la historia, todo aquello q̄ te pareciere, sin temor que te calunie por el mal, ni te premien por el bien que dixeres della.

Solo quisiera dartela monda, y desnuda, sin el hornato de Prologo, ni de la innumerabilidad, y catalogo, de los acostumbrados Sonetos, Epigramas, y Elogios, q̄ al principio de los libros suelē ponerse. Porque te se dezir, que aunque me costó algun trabajo componerla, ninguno rue por mayor, que hazer esta prefacion que vas leyedo. Muchas vezes tome la pluma para escriuilla, y muchas la dexè, por no saber lo que escriuiria: y estando vna suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete, y la mano en la mexilla, pensando lo que dizia, entrò a deshora vn amigo mio, gracioso, y bien entendido. El qual viendome tan imaginatiuo, me preguntò la causa, y no encubriendosela yo, le dixè, Que pensaua en el Prologo que auia de hazer, a la historia de don Quixote, y que me tenia de suerte, que ni queria hazerle, ni me nos sacar a luz las hazañas de tan noble cauallero. Porq̄ como quereys vos que no me tenga confuso, el que dirà el antiguo legislador, que llaman vulgo, quando vea que al cabo de tantos años como ha que duermo, en el silencio del oluido, salgo aora con todos mis años acuestas, con vna leyenda seca como vn esparto, agena de inuencion, menguada de estilo, pobre de còcetos, y falta de toda erudiciò, y doctrina: sin acotaciones en las margenes, y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que estan otros libros, aunque seã fabulosos, y profanos, tan llenos de sentencias de Aristoteles, de Platò, y de toda la caterua de filosofos, q̄ admiran a los leyentes, y tienen a sus autores por hombres leydos, eruditos, y eloquētes? Pues q̄ quando citan la diuina escritura, no diran sino q̄ son vnos santos

PROLOGO.

santos Tomases, y otros Doctores de la Yglesia, guardãdo en esto vn decoro tan ingenioso, q̃ en vn renglon han pintado vn enamorado delstraydo, y en otro hazẽ vn sermõzico Christiano, que es vn centeto, y vn regalo, oy-le, o leelle. De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo que acotar en el margen, ni que anotar en el fin, ni menos se que autores sigo en el, para ponerlos al principio, como hazẽ todos, por las letras del A. B. C. Comẽçando en Aristoteles, y acabado en Xc nofoite, y en Zoylo, o Zeuxis, aunque fue maldiciente el vno, y pintor el otro. Tambiẽ ha de carecer mi libro de Sonetos al principio, alomenos de Sonetos, cuyos autores sean Duques, Marqueses, Condes, Obispos, Damas, o Poetas, celeberrimos. Aunque si yo los pidiesse a dos, o tres oficiales amigos, yo se que me los dariã, y tales, que no les y gualassen los de aquellos que tienen mas nõbre en nuestra España.

En fin l'uo, y amigo mio, proseguí, yo determino, que el señor don Quixote, se quede sepultado en sus archiuos, en la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi insuficiencia, y pocas letras, y porque naturalmente soy poltron, y perezoso, de andarme buscando autores, que digan lo que yo me se dezir sin ellos. De aqui nace la suspensicn, y eleuamiẽto, amigo, en que me hallastes, bastante causa para poner me en ella, la que de mi auẽys oydo. Oyendo lo qual mi amigo, dandose vna palmada en la frente, y disparando en vna carga de risa, me dixo: Por Dios hermano, que agora me acabo de desengañar, de vn engaño en que he citado, todo el mucho tiempo que ha que os conozco, en el qual siempre os he tenido por discreto, y prudente, en todas vuestras acciones. Pero agora veo, que estays tan lejos de serlo, como lo estã el ciclo de la tierra.

PROLOGO.

Como que es posible, que cosas de tan poco momento, y tan faciles de remediar, puedan tener fuerças de suspender, y abortar vn ingenio tan maduro como el vuestro, y tan hecho a romper, y atropellar por otras dificultades mayores? Alafe, esto no nace de falta de habilidad, sino de sobra de pereza, y penuria de discurso. Quereys ver si es verdad lo que digo? Pues estadme atento, y vereys como en vn abrir, y cerrar de ojos, confundo todas vuestras dificultades, y remedio todas las faltas que dezis, que os suspenden, y acobardan, para dexar de sacar a la luz del mundo, la historia de vuestro famoso don Quixote, luz, y espejo de toda la cavalleria andante. Dezi d, le repliqué yo, oyendo lo que me dezia: De que modo pensays llenar el vazio de mi temor, y reduzir a claridad, el caos de mi confusion? a lo qual el dixo. Lo primero en que reparays de los Sonetos, Epigramas, o Elogios, que os faltan para el principio, y que sean de personajes graues, y de titulo, se puede remediar, en que vos mesmo tomeys algun trabajo en hazerlos, y despues los podeys bautizar, y poner el nóbre que quisieredes, ahijandolos al Preste Iuan de las Indias, o al Emperador de Trapifonda, de quien yo se que ay noticia, que fueron famosos Poetas, y quando no lo ayan sido, y vuiere algunos podantes, y bachilleres, que por detras os muerdan, y murmuren desta verdad, no se os de dos maruedis, porque ya que os aueriguen la mentira, no os han de cortar la mano con que lo escriuistes.

En lo de citar en las margenes, los libros, y autores de donde sacaredes las sentencias, y dichos, que pusiereades en vuestra historia, no ay mas, sino hazer de manera que venga a pelo, algunas sentencias, o latines, que vos se pays de memoria, o alomenos que os cuesten poco trabajo el buscallo. Como sera poner, tratando de libertad,
y cauti.

P R O L O G O.

y cautiverio. *Non bene pro toto libertas venditur auro.* Y luego en el margen citar a Oracio, o a quien lo dixo. Si trataredes del poder de la muerte; acudir luego con *Pallida mors a quo pulsat pede pauperum tabernas, Regumque turves.* Si de la amillad, y amor que Dios manda, que se tenga al enemigo, entraros luego al punto por la escritura divina, que lo podeys hazer con tantico de curiosidad, y dezir las palabras por lo menos, del mismo Dios. *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* Si trataredes de malos pensamientos, acudir con el Euangelio. *De corde exeunt cogitationes malas.* Si de la inestabilidad de los amigos, ahí está Caton que os dara su distico. *Donec eris felix, multos numerabis amicos, tempora si fuerint nubila solus eris.* Y con estos latinicos, y otros tales os tendran si quiera por Gramatico, que el serlo no es de poca honra, y provecho el dia de oy. En lo que toca el poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podeys hazer desta manera. Si nõbrays algun Gigante en vuestro libro, hazed que sea el Gigante Goliath, y con solo esto, que os costara casi nada, teneys vna grande anotacion, pues podeys poner el Gigante Goliath, o Goliath. Fue vn Filisteo, a quien el pastor David mato de vna grã pedrada, en el valle de Terebinto, segun se cuenta en el libro de los Reyes, en el capitulo que ves hallaredes que se escriue.

Tras esto, para mostraros hombre erudito en letras humanas, y Cosmografo, hazed de modo, como en vuestra historia se nombre el rio Tajo, y vereys luego con otra famosa anotacion, poniendo: El rio Tajo, fue assi dicho, por vn Rey de las Españas: tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Oceano, besando los muros de la famosa Ciudad de Lisboa, y es opinion que tiene las arenas de oro, &c. Si trataredes de ladrones, yo os dire la historia de Caco, que la se de corò. Si de mu

PROLOGO.

geres rameras, ahi està el Obispo de Mondoñedo, que os prestarà a Lamia, Layda, y Flora, cuya anotacion os dara gran credito. Si de crucles, Ouidio os entregará a Medea. Si de encantadores, y hechizeras, Homero tiene a Calipso, y Virgilio a Circe. Si de capitanes valerosos, el mesmo Iulio Cesar os prestara a si mismo, en sus Comentarios, y Plutarco os dara mil Alexandros. Si trataredes de amores, con dos onças que sepays de la lengua Toscana, toparcys con Leon Hebreo, que os hincha las medidas. Y sino quereys andaros por tierras estrañas, en vuestra casa tençys a Fonseca, del amor de Dios, donde se cifra todo lo q̄ vos, y el mas ingenioso acertare a desleer en tal materia. En resolució no ay mas, sino que vos procureys nombrar estos nombres, o tocar estas historias en la vuestra, que aqui he dicho, y dexadme a mi el cargo de poner las anotaciones, y accitaciones, que yo os voto a tal de llenaros las margenes, y de gastar quatro pliegos en el fin del libro.

Vengamos aora a la citacion de los autores, que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy facil, porque no aueys de hazer otra cosa, que buscar vn libro que los acote todos, desde la A. hasta la Z. como vos dezis. Pues esse mismo abecedario pondreys vos en vuestro libro. Que puesto que a la clara se vea la mentira, por la poca necesidad que vos teniades de aprouecharos dellos, no importa nada, y quiza alguno aura tan simple, que crea que de todos os aueys aprouechado, en la simple, y senzilla historia vuestra. Y quando no sirua de otra cosa, por lo menos feruirà aquel largo Catalago de autores, a dar de improuiso autoridad al libro. Y mas, que no aura quien se ponga a aueriguar, si los seguistes, o no los seguistes, no yendole nada en ello. Quanto mas, que si bien caygo en la cuenta,
este

PROLOGO.

este vuestro libro, no tiene necesidad de ninguna cosa, de aquellas que vos dezis que le falta, porque todo el es vna inuestiva contra los libros de cauallerias, de quien nunca se acordò Aristoteles, ni dixo nada san B silio, ni alcançò Cicerón. Ni caen debaxo de la cuenta de sus fabulosos disparates, las puntualidades de la verdad, ni las obseruaciones de la Astrologia, ni le son de importancia las medidas Geometricas, ni la confutacion de los argumentos, de quien se sirue la Retorica, ni tiene para que predicar a ninguno, mezclando lo humano con lo diuino, que es vn genero de mezcla, de quien no se ha de ver tir ningun Cbristiano entendimiento. Solo tiene q̄ aprouecharse de la imitacion, en lo que fuere escriuiendo, q̄ quanto ella fuere mas perfecta, tanto mejor serà lo que se escriuiere. Y pues esta vuestra escritura, no mira a mas, que a deshazer la autoridad, y cabida, que en el mundo, y en el vulgo tienen los libros de cauallerias, no ay para que andeys mendigando sentencias, de filosofos consejos de la diuina Escritura, fabulas de Poetas, oraciones de Retoricos, milagros de santos: sino procura que a la llana, con palabras significantes, honestas, y bien colocadas, salga vuestra oraciõ, y periodo sonoro, y festiuo. Pjntando en todo lo que alcançaredes, y fuere posible vuestra intencion, dando a entender vuestros conceptos, sin intricarlos, y escurecerlos. Procurad tambien, que leyendo vuestra historia el melancolico se mucua a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la inuècion, el grave no la desprecie, ni el prudente dexede alabarla. En efecto, lleuad la mira puesta a derribar la maquina mal fundada destos cauallerescos libros, aborrecidos de tantos, y alabados de muchos mas, q̄ si esto alcançassedes, no auriades alcançado poco. Con silencio grande estuue escuchando, lo que mi amigo me

PROLOGO.

dezia, y de tal manera se imprimieron en mi sus razones, que sin ponerlas en disputa, las aprouè por buenas, y de ellas mismas quise hazer este Prologo. En el qual veras Lector suue, la discrecion de mi amigo, la buena ventura mia, en hallar en tiempo tan necesitado, tal consejero, y el aliuio tuyo, en hallar tan sinzera, y tan sin rebuel-tas, la historia del famoso don Quixote de la Mancha, de quien ay opinion por todos los habitadores del distrito del campo de Montiel, que fue el mas casto enamorado, y el mas valiente cauallero, que de muchos años a esta parte se vio en aquellos còtornos. Y no quiero encarecerte el seruicio que te hago, en darte a conocer tan noble, y tan honrado cauallero: pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tédras, del famoso Sancho Pança su escudero, en quié a mi parecer te doy cifradas todas las gracias escuderiles, que en la caterua de los libros vanos de cauallerias, estan esparzidas. Y con esto, Dios te de salud, y a mi no oluide.

V A L E.



AL LI.

AL LIBRO DE DON QVIXO.
te de la Mancha, Vrganda la
desconocida.

Si de llegarre a los bue
Libro fueres con letu
No te dira el boquirru
Que no pones bien los de.
Mas si el pan no se te c're
Por yr a manos de idio
Veras de manos a bo.
Aun no dar vna en el cla.
Si bien se comen las ma
Por mostrar que son curio.
Y pues la espiriencia ense
Que el que a buen arbol se arri
Buena sombra le cobi
En Bexar tu buca este.
Vn arbol real te ofie
Que dà Principes por fru
En el qual florecio vn Du
Que es nueuo Alexandro Ma
Llega a su sombra que a ofa
Fauorece la fortu.
De vn noble hidalgo Man. he
Contaràs las auentu
A quien ociosas letu
Trastornaron la cabe.
Damas, armas, caualle
Le prouocaron de mo
Que qual Orlando furio
Templado a lo enamora

Alcánzã a fuerça de bra
A Dulzinea del Toba.
Nó indiscretos hierogli
Estampes en el esca
Que quando es todo figu
Con raynes puntos se embi.
Si en la direccion re humi
No dirã mofante algu
Que don Alvaro de Lu
Que Anibal el de Carta
Que Rey Francisco en Espa
Se que xa de la fortu.
Pues al cielo no le pla
Que salieſſes tan ladi
Conio el negro Iuan Lati
Hablar latines rehu.
No me desputres de agu
Ni me alegues con filo
Porque torxiendo la bo
Dira el que entiendo la le
No vn palmo de las ore
Para que conmigo flo?
No te metas en dibu
Ni en saber vidas age
Que en lo que no va ni vis
Passar de largo es cordu.
Que suelen en caperu
Darles a los que grace
Mas tu quemate las ce
Solo en cobrar buena fa
Que el que imprime nece da
Dadas a censo perpe.
Aduierte que es desati

Siende

Siendo de vidrio el teja
Tomar piedras en las ma
Para tirar al vezi.
Dexa que el hombre de juy
En las obras que compo
Se vaya con pies de plo
Que el que saca a luz pape
Para entretener donze
Escriue a tontas, y a lo.

*AMADIS DE GAULA, A DON
Quixote de la Mancha.*

SONETO.

TV que imitaste la llorosa vida,
Que tunc aiente, y desdenado sobre
El gran ribaço de la peña pobre,
De alegre a penitencia reduzida.
To a quien los ojos dieron la beuda,
de abundante licor, aunque salobre,
Y alçandote la plata, estaño, y cobre,
Te dio la tierra, en tierra la comiua.
Bine seguro, de que eternamente,
Et tanto almenos que en la quarta esfera,
Sus cauallos aguije el rubio Apolo.
Tendras claro renombre de valiente,
Tu patria sera en todas la primera,
Tu labio autor al mundo vnico y solo.

DON

DON BELIANIS DE GRECIA, A DON
Quixote de la Mancha.

SONETO.

Rompi, corté, abollé, y dixe, y hize,
Mas que en el orbé cauallero andante,
Fuy diestro, fuy valiente, fuy arrogante,
Mil agravios vengué, cien mil deshize.
Hazñas di a la fama que eternize,
Fuy comedido, y regalado amante,
Fue enano para mi todo Gigante,
Y al duelo en qualquier punto satisfize.
Tuue a mis pies postrada la fortuna,
Y traxo del copete mi cordura,
A la calua ocasion al estricotez
Mas aunque sobre el cuerno de la luna,
Siempre se vio encumbrada mi ventura,
Tus proezas embidio, o gran Quixote.

LA SEÑORA ORIANA, A DULZINEA
zinea del Toboso

SONETO.

O quien tuuiera hermosa Dulzinea,
Por mas comodidad, y mas reposo,
A Miraflores puesto en el Toboso,
Y trocara sus Londres con tu Aldea.
O quien de tus desleos, y librea,
Alma, y cuerpo adornara, y del famoso
Cauallero, que hiziste venturoso,
Mirara alguna desigual pelea.
O quien tan castamente se escapara
Del señor Amadis, como tu hiziste,
Del comedido hidalgo don Quixote.

Que

Que así embidiada fuera, y no embidiara,
Y fuera alegre el tiempo que fue triste,
Y gozara los gustos sin escote.

GANDALIN ESCUDERO DE AMADIS
de Gaula; a Sancho Pança, escudero de
don Quixote.

SONETO.

Salve varon famoso, a quien fortuna,
Quando en el trato escudero il te puso,
Tan blanda, y cuerda mente lo dispuso,
Que lo passaste sin desgracia alguna.
Y a la açada, o la hoz poco repugna,
Al andante exercicio, ja està en vso,
La llaneza escudera con que acuso,
Al soberbio que intenta hollar la Luna.
Embido a tu jumento, y a tu nombre,
Y a tus alforjas y igualmente se imbidio,
Que mostraron tu cuerda prouidencia.
Salve otra vez, o Sancho tan buen hombre,
Que a solo tu nuestro Español Ouidio,
Con buç corona te haze rebercencia.

DEL DONOSO POETA ENTREVERADO, A
Sancho Pança, y Roxinante.

Soy Sancho Pança escude
Del Manchego don Quixote
Puse pieste a poluoro
Por vuir a lo discre.

Que el racito Villadie
Toda su razon de esta
Cifró en vna retina
Segun fonte Celesti
Libró en mi opinion diuina
Si encubriera mas lo huma.

A ROZINANTE

SOy Rozinante el famo
Bisnieto del gran Babio
Por pecados de flaque
Fuy a poder de vn don Quixo.
Parejas corri a lo flo
Mas por vna de caua
No se me escapò ceua
Que esto saquè a Lazari
Quando para hurtar el vi
Al ciego le di la pa.

ORLANDO FVRIOSO, A DON QUI-
xote de la Mancha.

SONETO.

Sino eres Par, tampoco le has cenido,
Que par pudieras ser entre mil pares,
Ni puede auerle donde tu te hallares,
Inuito vencedor, jamas vencido.
Orlando soy Quixote, que perdido,
Por Angelica vi reuorosos mares,
Ofreciendo a la fama en sus altares,
Aquel valor, que respeto el oluido.

No pueda ser tu yqual, que este decoro,
Se deve a tus proezas, y a tu fama,
Puesto que como yo perdiste el seso.
Mas serlo has mid, si al soberuio Moro,
Y Cira fiero domas, que oynos llama,
Y iguales en amor con mal successo.

EL CAVALLERO DEL FEBO, A DON
Quixote de la Mancha.

SONETO.

A Vuestra espada no yqualò la mia,
Phebo Español, curioso cortesano,
Ni a la alta gloria de valor mi mano,
Que rayo fue do nace, y muere el dia,
Imperios despreciè, la Monarquia,
Que me ofrecio el Oriente (roxo) en vano,
Dexè por ver el rostro soberano,
De Claridiana aurora hermosa mia,
Amela por milagro vnico, y raro,
Y ausente en su desgracia el propio infierno
Temio mi braço que domò su ra bia
Mas vos Godo Quixote, illustre, y claro,
Por Dulzinea soys al mundo eterno,
Y ella por vos famosa, honesta, y sabia.

DE SOLISDAN, A DON QVIXOTE
de la Mancha.

SONETO.

M. Aguer señor Quixote, que sandezes
Vos. engan el cerbelo derrumbado,

Nunca

Nunca seréys de alguno reprochado,
 Por home de obras viles, y soezes.
 Seran vueſſas faxañas los joezes,
 Pues tuertos desfaxiendo aueys andado,
 Siendo vegadas mil apaleado,
 Por follones cautiuos, y rahezés.
 Y ſi la vueſſa linda Dulzinea,
 Deſſaguiſado contra vos comete,
 Ni a vueſſas caxtas muestrabuen talante.
 En al deſman vueſſo conorte ſea,
 Que Sancho t'ança ſue mal alcaguete,
 Necio el, dura ella, y vos no amante.

DIALOGO ENTRE BABIECA,
 y Rozinante.

SONETO.

- B. Como estays Rozinante tan delgado?
 R. Porque nunca ſe come, y ſe trabaja,
 B. Pues que es de la ceuada, y de la paja?
 R. No me dexa mi amo ni vn boeado.
 B. Andà ſeñor que estays muy mal criado.
 Pues vueſtra lengua de aſno al amo vltraja,
 R. Aſno ſe es de la cuna a la mortaja,
 Quere y ſlo ver, miraldo enamorado.
 B. Es necedad amar? R. Nô es gran prudencia.
 B. Metaſiſico estays. R. Es que no como.
 B. Quexaos del eſcudero. R. No es baſtante.
 Como me he de que xar en mi dolencia,
 Si el amo, y eſcudero, o mayordomo,
 Son tan Rozines como Rozinante.

PRI



PRIMERA PARTE
DEL INGENIOSO
hidalgo don Quixote de
la Mancha.

*Capitulo Primero. Que trata de la condi-
cion, y exercicio del famoso hidalgo don
Quixote de la Mancha.*



N Vn lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que viuia vn hidalgo de los de lança en astillero, adarga antigua, rozin flaco, y galgo corredor. Vna olla de algo mas vaca que carnero, salpicon las mas noches, duelos y quebrátos los Sabados, lantejas los Viernes. algun palomino de añadidura los Domingos: consumian las tres partes de su hazienda. El resto della concluian, sayo de velarte, calças de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de

Primera parte de don

Yo mesmo, y los dias de entrefemana se honraua cō su vellori de lo mas fino. Tenia en su casa vna ama que passata de los quarenta, y vna sobrina que no llegaua a los veynte, y vn moço de cāpo y plaça, que assi ensillaua el rozin, como tomaua la podadera. Fritaua la edad de nuestro hidalgo con los cinquenta años. Era de complexiō rezia, secco de carnes, enjuto de rostro, gran ma drugador, y amigo de la caça. Quieren dezir, que tenia el sobrenōbre de Quixada, o Quesada, q̄ en esto ay alguna diferencia en los autores que deste caso escriuen: aunque por conjeturas verosimiles se dexa entender que se llamaua Quexana. Pero esto importa poco a nuestro cuento, basta que en la narracion del, no se salga vn punto de la verdad. Es pues de saber, q̄ este sobredicho hidalgo, los ratos que estaua ocioso (que eran los mas del año) se daua a leer libros de cauallerias, con tanta aficion y gusto, que oluidó casi de todo punto el exercicio de la caça, y aun la administraciō de su hazienda: y llegò a tãto su curiosidad, y desatino en esto, q̄ vendio muchas hanegas de tierra de sembradura, para cōprar libros de cauallerias en q̄ leer, y assi lleuò a su casa todos quãtos pudo auer dellos: y de todos, ningunos le parecian tãbien, como los q̄ cōpuso el famoso Feliciano de Silua. Por q̄ la claridad de su prosa, y aquellas entricadas razones suyas, le parecia de perlas: y mas quando llegaua a leer aquillos requiebros, y cartas de desafios, donde en muchas partes hallaua escrito. *La raxon de la sin raxon que a mi raxon se haze, de tal manera mi raxon enfla q̄xe, que cō raxon me queexo de la vuestra fermosura. Y tãbien quãdo leia. Los altos cielos que de vuestra diuinidad, diuinamente con las estrellas os fortifican, y os hazen merecedora del merecimiento q̄ merece la vuestra grandexa. Cō estas razones perdia el po-
bre*

bre cauallero el juyzio, y defuelauase por entéde rlas y defentrañarles el sentido, q̄ no se lo facara, ni las entendiera el mesmo Aristoteles, si resucitara para solo ello. No estaua muy bien con las heridas q̄ don Belianis daua, y recebia, por q̄ se imaginaua q̄ por grandes maestros q̄ le huicessen curado, no dexaria de tener el rostro, y todo el cuerpo lleno de cicatrices, y señales. Pero con todo alabaua en su autor, aq̄l acabar su libro con la promessa de aquella inacabable auentura, y muchas vezes le vino desseo de tomar la pluma, y dalle fin al pie de la letra, como alli se promete: y sin duda alguna lo hiziera, y aũ saliera con ello, si otros may ores y continuos pensamientos no se lo estoruaran. Tuuo muchas vezes cópetencia con el Cura de su lugar (que era hombre docto, graduado en Ciguença) sobre qual auia sido mejor cauallero, Palmerin de Inglaterra, o Amadis de Gaula: mas Maese Nicolas, barbero del mesmo pueblo, dezia, q̄ ninguno llegaua al cauallero del Febo, y que si alguno se le podia cóparar, era don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, porque tenia muy acomodada condicion para todo, que no era cauallero melindroso, ni tan lloron como su hermano, y que en lo de la valentia no le yua en çaga. En resolucion, l se enfrascò tanto en su letura, que se le passauã las noches leyêdo de claro en claro, y los dias de turbio en turbio: y asì del poco dormir, y del mucho leer, se le secò el cerebro de manera, q̄ vino a perder el juyzio. Llenosele la fantasia de todo aq̄llo que leia en los libros, asì de encantamentos, como de pèdencias, batallas, desafios, heridas, requiebros, amores, tormentas, y disparates impossibles. Y asì ofele de tal modo en la imaginaciò, q̄ era verdad toda aquella maquina de aquellas sonadas soñadas inuenciones q̄ leia, q̄ para el

Primera parte de don

no auia otra historia mas cierta en el mūdo. Dezia el, q̄ el Cid Ruydiaz auia sido muy buen cauallero, pero q̄ no tenia q̄ ver con el cauallero de la Ardiente espada, q̄ de solo vn reues auia partido por medio dos fieros, y descomunales gigātes. Mejor estaua cō Bernardo del Carpio, porque en Ronçetualles auia muerto a Rol-dā el encarnado, valiendose de la industria de Hercules, quando ahogō a Anteo el hijo de la Tierra entre los braços. Dezia mucho bien del Gigante Morgāte, porque con ser de aquella generacion Gigantea, que todos son soberuios y descomedidos, el solo era afoble y bien criado. Pero sobre todos estaua bien con Reynaldos de Montaluan, y mas quando le veia salir de su castillo, y robar quantos topaua: y quando en Allende robō aquel idolo de Mahoma, que era todo de oro, segun dize su historia. Diera el por dar vna mano de cozes al traydor de Galalon, al ama que tenia, y aun a su sobrina de añadidura. En efeto, rematado ya su juyzio, vino a dar en el mas extraño pensamiento, que jamas dio loco en el mundo, y fue, que le parecio conuenible y necessario, assi para el aumento de su honra como para el seruicio de su republica, hazerse cauallero andante, y yrse por todo el mundo cō sus armas y cauallo, a buscar las auenturas, y a exercitarse en todo aquello que el auia leydo que los caualleros andantes se exercitauan, deshaziendo todo genero de agrauio, y poniendose en ocaliones, y peligros, donde acabandolos, cobrafe eterno nombre y fama. Y imaginauase el pobre, ya coronado por el valor de su braço, por lo menos del Imperio de Trapifonda: y assi con estos tan agradables pensamientos, lleuado del extraño gusto que en ellos sentia, se dio priessa a poner en efeto lo que desseaua. Y lo primero
que

que hizo, fue limpiar vnas armas que auian sido de sus visabuelos, que tomadas de orin, y llenas de moho, luégos siglos auia que estauan puestas y olvidadas en vn rincón. Limpiolas, y adereçolas lo mejor que pudo, pero vio que tenian vna gran falta, y era que no tenian zelada de encaxé, sino morrion simple, mas a esto suplio su industria: porque de cartones hizo vn modo de media zelada, que encaxada cõ el morrion, haziã vna apariencia de zelada entera: es verdad que para pro-uar si era fuerte, y podia estar al riesgo de vna cuchillada, sacò su espada y le dio dos golpes, y con el primero, y en vn punto, deshizo lo que auia hecho en vna semana: y no dexò de parecerle mal, la facilidad con que la auia hecho pedaços: y por assegurarle deste peligro, la tornò a hazer de nueuo, poniendole vnas barras de hierro por de dentro, de tal manera que el quedò satisfecho de su fortaleza: y sin querèr hazer nueua experiencia della, la diputò, y tuuo por zelada finisima de encaxé. Fue luego a ver su rozin, y aunque tenia mas quartos que vn real, y mas tachas que el cauallo de Gonela, *que tantum pellis, & ossa fuit*, le parecio que ni el Buzefalo de Alexandro, ni Babieca el del Cid con el se y gualauan. Quatro dias se le pasaron en imaginar que nombre le pondria, porque (segun se dezia el a si mesmo) no era razon que cauallo de cauallero tan famoso, y tan bueno el por si, estuuiesse sin nombre conocido, y ansi procuraua acomodarsele, de manera que declarasse quien auia sido; antes que fuesse de cauallero andante: y lo que era enton-ces, pues estaua muy puesto en razon, que mudando su señor estado mudasse el tambien el nombre, y cobrasse famoso, y de estruèdo, como cõuenia a la nueua orden, y al nueuo exexcicio que ya professaua: y assi-

Primera parte de don

despues de muchos nombres que formò, borrò, y quitò, añadió, deshizo, y tornò a hazer en su memoria, è imaginacion: al fin le vino a llamar Rozinante. Nombre a su parecer, alto, sonoro, y significatiuo, de lo que auia sido quando fue rozin antes de lo que aora era que era antes, y primero de todos los rozines del mundo. Puesto nombre, y tan a su gusto a su cavallo, quiso ponerle a si mismo, y en este pensamiento duro otros ocho dias: y alcabo se vino a llamar don Quixote: de donde (como queda dixo) tomaron ocasion los autores desta tan verdadera hiltoria, que sin duda se deuia de llamar Quixada, y no Quesada, como otros quisieron dezir: pero acordandose que el valeroso Amadis, no solo le auia contentado con llamarse Amadis a secas, sino que añadió el nombre de su Reyno y patria por Hepila famosa, y se llamó Amadis de Gaula, assi quiso como buen cauallero, añadir al suyo el nombre de la fuya y llamarse don Quixote de la Mâcha, con que a su parecer declaraua muy al vicio su linage y patria, y la honraua con tomar el sobrenombre della Limpia pues sus armas, hecho del morriou zelada, puesto nombre a su rozin, y confirmandose a si mismo, se dio a entender que no le faltaua otra cosa, sino buscar vna dama de quien enamorarse: porque el cauallero andante sin amores, era arbol sin hojas, y sin fruto, y cuerpo sin alma. Deziase el: Si yo por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahi con algun Gigante (como de ordinario les acontece a los caualleros andantes) y le derribo de vn encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o finalmente le venço, y le rindo, no sera bien tener a quien embiarle presentado? y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humil-

humilde y r dido: Yo se nora soy el Gigante Caraculambo, se nora de la Infula Malindrania, a quien venicio en singular batalla, el jamas, como se deue alabado cauallero don Quixote de la M cha, el qual me mandado que me presentasse ante vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mi a su talante. O como se holg  nuestro buen cauallero, quando huuo hecho este discurso, y mas quando hall  a quien dar nombre de su dama: y fue a lo que se cree, que en vn lugar cerca del suyo, auia vna mo a labradora de muy buen parecer, de quien el vn tiempo anduuo enamorado (aunque segun se entiende, ella jamas lo supo, ni le dio cata dello). Llamauase Aldon a Loren o, y a esta le parecio ser bien darle titulo de se nora de sus pensamientos: y buscandole nombre que no desdixesse mucho del suyo, y q  tirasse, y se encaminasse al de Princesa, y gran se nora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso: nombre a su parecer mulico, y peregrino, y significatiuo, como todos los demas que a el, y a sus cosas auia puesto.

Cap. II. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quixote.

ECHAS pues estas preuenciones, no quiso aguardar mas tiempo a poner en efeto su pensamiento, apretandole a ello la falta que el pensaua que hazia en el mundo su tardan a, segun eran los agrauios que pensaua deshazer, tuertos que endere ar, finrazones que emendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Y assi sin dar parte a persona alguna

Primera parte de don

de su intencion, y sin que nadie le viesse, vna mañana antes del dia, que era vno de los calurosos del mes de Julio, se armò de todas sus armas, subio sobre Rocinante, puesta su mal compuesta zelada, embraço su adarga, tomò su lança, y por la puerta falsa de vn corral salio al campo con grandísimo contento, y alborozo, de ver con quanta facilidad auia dado principio a su buen desseo: mas apenas se viò en el campo, quando le assaltò vn pensamiento terrible, y tal, que por poco le hiziera dexar la començada empresa: y fue, que le vino a la memoria que no era armado cauallero, y que conforme a ley de caualleria, ni podia, ni deuia tomar armas con ningun cauallero: y puesto que lo fuera, auia de llevar armas blancas, como no uel cauallero, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuerço la ganasse. Estos pensamientos le hizieron titubear en su proposito: mas pudiendo mas su locura que otra razon alguna, propuso de hazer se armar cauallero del primero que topasse, a imitacion de otros muchos que así lo hizieron, segun el auia leydo en los libros, que tal le tenian. En lo de las armas blancas, pensaua limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fueffen mas que vn armino: y con esto se quieto, y prosiguió su camino, sin llevar otro que aquel q su cauallo queria, creyendo que en aquello consistia la fuerça de las auenturas. Yendo pues caminando nuestro flamante auenturero, yua hablando consigo mismo, y diziendo: Quié duda, sino q en los venideros tiempos, quando salga a luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escriuiere, no ponga quando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera? Apenas auia el rubicundo Apolo, tendido por la faz de la ancha, y espacioso

ciosa tierra, las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados paxarillos cō sus harpadas lenguas, auian saludado cō dulce, y meliflua armonia, la venida de la rosada Aurora, que dexãdo la blanda cama del zeloso marido, por las puertas, y balcones del Manchego crizante, a los mortales se mostraua, quando el famoso cavallero don Quixote de la Mancha, dexãdo las ociosas plumas, subio sobre su famoso cauallo Rozinante, y començò a caminar por el antiguo, y conocido campo de Montiel (y era la verdad que por el caminaua) y aadiò diziendo: Dichosa edad, y siglo dichoso, aquel adonde saldrã a luz las famosas hazañas mias, dignas de entallarse en bronzes, esculpirse en marmoles, y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro. O tu sabio encantador, quien quiera que seas, a quien hade tocar el ser coronista desta peregrina historia, rucgote que no te oluides de mi buen Rozinante, compañero eterno mio en todos mis caminos, y carreras. Luego boluia diziendo (como si verdaderamente fuera enamorado) O Princesa Dulcinea, señora deste cauiuo coraçon, mucho agrauio me auedes fecho en despedirme, y reprocharme cō el fuguroso asincamiento, de mãdar me no parecer ante la vuestra fermosura: Plegaos señora, de membraros deste vuestro sujeto coraçon, que tantas cuytas por vuestro amor padece. Cō estos yua ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le auian enseñado, imitando en quanto podia su lenguaje. Con esto caminaua tan despacio, y el sol entraua tan apriesa, y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos (si algunos tuuiera). Casi todo aquel dia caminò sin acontecerle cosa que de contar fuesse, de lo qual se desesperaua, porque

Primera parte de don

quisiera topar luego, luego, con quien hazer experiencia del valor de su fuerte brazo. Autores ay q̄ dicen que la primera aventura que le auino, fue la del puerto Lapice, otros dicen, que la de los molinos de viento. Pero lo que yo he podido aueriguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha, es, que el anduuo todo aquel dia, y al anochecer, su rozin y el, se hallaró cansados, y muertos de hambre: y que mirando a todas partes, por ver si descubria algun castillo, o alguna majada de pastores donde recogerse, y adonde pudiesse remediar su mucha hambre, y necesidad: vio no lexos del camino por donde yua vna venta, que fue como si viera, vna estrella, que no a los portales, sino a los alcaçares de su redencion le encaminaua. Diose priessa a caminar, y llegó a ella, a tiempo que anohecia: estauan acafo a la puerta dos mugeres moças, destas que llaman del partido, las quales yuan a Seuilla con vnos harrieros, que en la venta aquella noche acertaron a hazer jornada: y como a nuestro aventurero, todo quanto péfa ua, veía, o imaginaua, le parecia ser hecho, y passar al modo de lo que auia leydo, luego que vio la venta, se le representò que era vn castillo con sus quatro torres y chapiteles de luziente plata, sin faltarle su puente leuadiza, y honda caua, con todos aquellos adherentes que semejantes castillos se pintá. Fue-se llegando a la venta, que a el le parecia castillo, y a poco trecho della, deruuu las riendas a Rozinante, esperando que algun Enano se pudiesse entre las almenas, a dar señal con alguna trompeta, de que llegaua cauallero al castillo. Pero como vio que se tardauan, y que Rozinante se daua priessa por llegar a la caualleriza, se llegó a la puerta de la venta, y vio a las dos
des-

destraydas moças que alli estauan, q̄ a elle pareciero dos hermosas donzellas, o dos graciosas damas, q̄ de-
lante de la puerta del castillo se estauan solazando. En
esto sucedio a easo, q̄ vn porquero que andava reco-
giendo de vnos rastros vna manada de puercos
(que sin perdon assi se llaman) tocó vn cuerno, a cuya
señal ellos se recogen: y al instante se le representò a
don Quixote lo que deseaua, que era que algun
Enano hazia señal de su venida: y assi con extraño con-
tento llegó a la venta y a las damas. Las qualés como
vieron venir vn hombre de aquella suerte, armado, y
con lãça y adarga, llenas de miedo se yuan a entrar en
la venta: pero don Quixote, coligiendo por su huy-
da su miedo, alçandose la visera de papelon, y descu-
briendo su fecho y polvoroso rostro, có gentil talate, y
voz reposada les dixo: No fuyan las vñas mercedes, ni
teman desaguizado alguno, ca a la orden de caualleria
q̄ professo, nõ toca, ni atañe fazerle a ninguno, quãto
mas a tan altas dözellas, como vñas presencias demuef-
tran. Mirauanle las moças, y andauan con los ojos buf-
candole el rostro, que la mala visera le encubria. Mas
como se oyeron llamar dözellas, cosa tan fuera de su
profesion, no pudieron tener la risa, y fue de manera,
que don Quixote vino a correrse, y a dezirles: Biẽ pa-
rece la medida en las fermosas, yes mucha fandez a de-
mas la risa q̄ de leue causa procede: pero nõ vos lo di-
go porque os acuytedes, ni mostredes mal talante, q̄
el mio non es de al que de seruir os. El lenguaje no en-
tendido de las señoras, y el mal talle de nõ cauallero,
acrecentaua en ellas la risa, y en el el enojo, y passara
muy adelante si a aquel punto no saliera el ventero, hõ-
bre, que por ser muy gordo, era muy pacifico, el qual
viendo aquella figura contrahecha, armada de armas
tan

Primera parte de don

tan desiguales, como eran la brida, lança, adarga; y cosete: no estubo en nada en acompañar a las donzellas, en las muestras de su contento. Mas en efeto, temiendo la maquina de tantos pertrechos, determinò de hablarle comedidamente, y así le dixo: Si vuestra merced, señor cauallero busca posada, amen del lecho (porque en esta venta no ay ninguno) todo lo demás se hallará en ella en mucha abundancia. Viendo dō Quixote la humildad del Alcayde de la fortaleza, que tal le parecio a el el ventero, y la venta, respondió: Para mi señor Castellano, qualquiera cosa basta, porque mis arreos son las armas, mi descanso el pelear, &c. Pensò el huesped, que el auerle llamado Castellano, auia sido por auerle parecido de los sanos de Castilla, aunque el era Andaluz, y de los de la playa de San Lucar: no menos ladró, que Caco, ni menos maleante, que estudiantado paje. Y así le respondió: Segun esto, las camas de vuestra merced seran duras peñas, y su dormir siempre velar: y siendo así, bien se puede apear, con seguridad de hallar en esta choça ocasion, y ocasiones para no dormir en todo vn año, quanto mas en vna noche. Y diziendo esto, fue a tener el estribo a dō Quixote, el qual se apeò con mucha dificultad, y trabaxo, como aquel que en todo aql dia no se auia desayunado. Dixo luego al huesped, que le tuuiesse mucho cuydado de su cauallo, porque era la mejor pieça que comia pan en el mundo. Miróle el ventero, y no le parecio tan bueno como don Quixote dezia, ni aun la mitad: y acomodandole en la caualleriza, boluio à ver lo que su huesped mandaua, al qual estauan desarmando las donzellas, que ya se auian reconciliado con el, las quales, aunque le auian quitado el peto, y el espaldar, jamas
topie-

fúpieron , ni pudieron desencaxarle la gola, ni quitarle la contrahecha zelada, que traía atada con vnas cintas verdes, y era menester cortarlas, por no poderse quitar los ñudos, mas el no lo quiso consentir en ninguna manera, y assi se quedò toda aquella noche con la zelada puesta, que era la mas graciosa, y estraña figura q se pudiera pensar: y al desarmarle (como el se imaginaua que aquellas traydas y lleuadas que le desarmauan, erá algunas principales señoras, y damas de aquel castillo) les dixo con mucho donayre: Nunca fuera cauallero de damas tambien seruido, como fuera don Quixote quando de su aldea vino, donzellas curauan del, Princesas del su rozino. O Rozinante, que este es el nombre señoras mias de mi cauallo, y don Quixote de la Mancha el mio: que puesto que no quisiera descubrirme, fasta que las fazañas fechas en vuestro seruicio y pro, me descubrieran, la fuerça de acomodar al proposito presente este romance viejo de Lanzarote, ha sido causa que sepays mi nombre antes de toda sazón: pero tiempo vendra en que las vuestras señorias me manden, y yo obedezca, y el valor de mi braço descubra el desseo que tengo de seruiros. Las moças que no estauan hechas a oyr seme antes reuoricas, no respondian palabra: solo le preguntaron si queria comer alguna cosa: Qualquiera yantaria yo, respondió don Quixote, porque a lo que entiendo me haria mucho al caso. A dicha a certò a ser Viernes aq̄l dia, y no auia en toda la venta sino vnas raciones de vn pescado, que en Castilla llaman abadexo, y en Andaluzia bacallao, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela. Preguntaronle, si por ventura comeria su merced truchuela, que no auia otro pescado que dalle a comer. Como ya muchas truchuelas, respondió don

Primera parte de don

don Quixote, podran seruir de vna trucha, porque el-
so se me da que me den ocho reales en senzillos, q̄ en
vna pieça de a ocho. Quáto mas que podria ser q̄ fue-
sen estas truchuelas como la ternera, q̄ es mejor que
la vaca, y el cabrito, que el cabron. Pero sea lo q̄ fue-
re, venga luego, que el trabajo y peso de las armas, no
se puede llevar sin el gouerno de las tripas. Pusieróle
la mesa a la puerta de la venta por el fresco, y truxo-
le el huesped vna porció del mal remojado, y peor co-
zido bacallao, y vn pantan negro, y mugriento como
sus armas: pero era materia de grande risa verle co-
mer, porque como tenia puesta la zelada, y alçada la
visera, no podia poner nada en la boca con sus manos,
si otro no se lo daua y ponía, y así vna de aquellas se-
ñoras seruia deste menester, mas al darle de beuer no
fue posible, ni lo fuera, si el ventero no horadara vna
caña, y puesto el vn cabo en la boca, por el otro le
yua echando el vino: y todo esto lo recebia en pacie-
cia, a trueco de no romper las cintas de la zelada. Están-
do en esto, llegó a caso a la venta vn castrador de puer-
cos, y así como llegó, sonò su siluato de cañas, quatro,
o cinco vezes, con lo qual acabò de confirmar don
Quixote, que estava en algua famoso castillo, y que le
seruian con musica, y que el abadexo eran truchas, el
pan candeal, y las rameras, damas, y el ventero Caste-
llano del castillo, y con esto daua por bien empleada
su determinacion, y salida. Mas lo que mas le fati-
gava, era el no verse armado cauallero, por parecerle
que no se podria poner legitimamen-
te en auentura alguna, sin re-
cebir la orden de ca-
ualleria.

Cap. III. Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quixote en armarse cauallero.

MAfsi fatigado deste pésamiento, abreuò su venteril y limitada cena, la qual acabada llamò al ventero, y encerrandose con el en la caualleriza, se hincò de rodillas ante el, diziendole: No me leuantaré jamas de donde estoy valeroso cauallero, fasta q̄ la vuestra cortesía me otorgue vn dō que pedirle quiero, el qual redūdarà en alabança vuestra, y en pro del genero humano: el vètero q̄ vio a su huesped a sus pies, y oyò semejates razones, estaua confuso miràdole, sin saber que hazerle, ni dezirle, y porfiava con el q̄ se leuantase, y jamas quiso, hasta que le huuo de dezir que el le otorgaua el don q̄ le pedia. No esperaua yo menos de la grã magnificècia v̄ra señor mio, respondió don Quixote, y afsi os digo que el don que os he pedido, y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado, es, que mañana en aquel dia me auays de armar cauallero, y esta noche en la capilla deste vuestro castillo velare las armas: y mañana, como tengo dicho, se cumplirà lo que tãto desseo para poder como se deue yr por todas las quatro partes del mūdo, buscãdo las auèturas, en pro de los menesterosos, como estã a cargo de la caualleria, y de los caualleros andantes, como yo soy, cuyo desseo a semejantes fazañas es inclinado. El vètero (q̄ como esta dicho) era vn poco socarron, y ya tenia algunos barrutos de la falta de juyzio de su huesped, acabò decreerlo quando acabò de oyrle semejantes razones, y por tener q̄ reyr aquella noche, determinò de seguirle el humor, y afsi le dixo que andaua muy acertado en lo que desfeaua, y pedia, y q̄ tal profupuesto era propio, y natural de los

Primera parte de don

de los caualleros tan principales como el parecia, y como su gallarda presencia mostraua: y que el año mismo en los años de su mocedad, se auia dado a aq̃l honroso exercicio, andando por diuersas partes del mundo, búscando sus aventuras, sin que huuiesse dexado los percheles de Malaga, islas de Reayan, compas de Seuilla, azoguejo de Segouia, la oliuera de Valencia, rondilla de Granada, playa de San Lucar, potrero de Cordoua, y las ventillas de Toledo, y otras diuersas partes, donde auia exercitado la ligereza de sus pies, sutileza de sus manos, haziendo muchos tuertos, requestando muchas viudas, deshaziendo algunas dozelas, y engañando a algunos pupilos, y finalméte dándose a conocer por quantas audiencias y tribunales ay casi en toda España, y que a lo último se auia venido a recoger a aquel su castillo, donde uiuia con su hazienda, y con las agenas, recogiendo en el a todos los caualleros andantes, de qualquiera calidad; y condicion que fuessen, solo por la mucha aficion que les tenia, y porque partiessen con el de sus aueres, en pago de su buen desseo. Dixole tambien, que en aquel su castillo no auia capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaua derribada para hazerla de nuevo: pero que en caso de necesidad, el sabia que se podian velar donde quiera, y que aquella noche las podria velar en vn patio del castillo, que a la mañana, siendo Dios seruido, se harian las deuidas ceremonias, de manera que el quedasse armado cauallero, y tan cauallero que no pudiesse ser mas en el mundo. Preguntole si traía dineros, respondió don Quixote, que no traia blanca, porque el nunca auia leydo en las historias de los caualleros andantes, que ninguno los huuiesse traydo: A esto dixo el ventero, que se engañaua, que
puerto

puesto caso q̄ en las historias no se escriuia, por auerles parecido a los autores dellas, q̄ no era menester escreuir vna cosa tan clara, y tã necessaria de traer se, como eran dineros, y camisas limpias, no por esso se auia de creer q̄ no los truxerõ: y assi tuuiesse por cierto y aueriguado, q̄ todos los caualleros andates, de que tãtos libros estan llenos, y arestados, lleuauan bien herradas las bolsas por lo q̄ pudieffe sucederles, y q̄ assi mismo lleuauan camisas, y vna arqueta pequeña llena de vnguentos, para curar las heridas que recibian, porque no todas vezes en los campos, y desiertos donde se combatian, y salian heridos, auia quié los curasse, si ya no era que tenian algun sabio encantador por amigo, que luego los socorria, trayendo por el ayre en alguna nuue alguna donzella, o Enano, con alguna redoma de agua de tal virtud, que en gustando alguna gota della, luego al punto quedauan sanos de sus llagas, y heridas, como li mal alguno huuiffen tenido, mas que en tanto que esto no huuiesse, tuuieron los passados caualleros por cosa acertada, q̄ sus escuderos fuesfen proueydos de dineros, y de otras cosas necessarias, como eran hilas, y vnguentos para curarse: y quando sucedia que los tales caualleros no tenian escuderos (que eran pocas, y raras vezes) ellos mesmos lo lleuauan todo en vnas alforjas muy sutiles, que casi no se parecian, a las ancas del cauallo, como que era otra cosa de mas importancia: porque no siendo por ocasion semejante, esto de llevar alforjas, no fue muy admitido entre los caualleros andantes: y por esto le daua por consejo, pues aun se lo podia mandar como a su ahijado, que tã presto lo auia de fer, que no caminasse de alli adelante sin dineros, y sin las preuenciones referidas, y que veria quan bien se hallaua con ellas,

B

quan-

Primera parte de don

quando menos se pensase. Prometiole don Quixote, de hazer lo que se le aconsejaua, con toda puntualidad. Y assi se dio luego orden como velasse las armas, en vn corral grande, que a vn lado de la venta estaua: y recogriendolas don Quixote todas, las puso sobre vna pila que junto a vn pozo estaua. Y abraçando su adarga, asio de su lança, y con gentil continente se comenzó a passear delante de la pila: y quando comenzó el passeio, comenzó a cerrar la noche. Como el ventero a todos quantos estauan en la venta, la locura de su huesped, la vela de las armas, y la armazon de caualleria que esperaua. Admiraronse de tan extraño genero de locura, y fueronsele a mirar desde lejos y vieron que con sollegado ademan, vnas vezes se paseaua, otras arimado a su lança, ponía los ojos en las armas, sin quitarlos por vn buen espacio de llas. A cabò de cerrar la noche, pero con tanta claridad de la luna, que podia competir coel que se la prestaua de manera que quanto el nonel cauallero hazia, era biè visto de todos. Antojosele en esto a vno de los harrieros que estauan en la venta, yr a dar agua a su requa, y fue menester quitar las armas de don Quixote, que estauan sobre la pila, el qual viendole llegar, en voz alta le dixo: O tu quien quiera que seas, atreuido cauallero, que llegas a tocar las armas del más valeroso andante que jamas se ciño espada: mira lo que hazes, y no las toques, sino quieres dexar la vida, en pago de tu atreuiento. No se curò el harriero destas razones (y fuera mejor que se curara, porque fuera curarse en salud): antes trauando de las correas, las arrojò gran trecho de sí. Lo qual visto por don Quixote, alçò los ojos al cielo, y puesto el pensamiento, a lo que pareciò, en su señora Dulzinea, dixo:
Aco-

Acorredme señora mia en esta primera afrenta, que a este vuestro auassallado pecho se le ofrece: no me defallezca en este primero trãce vuestro fauor, y amparo: y diziendo estas y otras semejantes razones, soltando la adarga, alçó la lança a dos manos, y dio con ella un gran golpe al harriero en la cabeça, que le derribò en el suelo tan maltrecho, que si segundara con otro, no tuuiera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto, recogio sus armas, y tornò a passearse con el mismo reposo que primero. Desde alli a poco, sin saberse lo que auia passado (porque aun estua aturdido el harriero) llegó otro con la mesma intencion, de dar agua a sus mulos, y llegando a quitar las armas, para desembaraçar la pila, sin hablar don Quixote palabra, y sin pedir fauor a nadie, soltò otra vez la adarga, y alçó otra vez la lança, y sin hazerla peduços, hizo mas de tres la cabeça del segundo harriero, porq̃ se la abrio por quatro: al ruydo acudio toda la gente de la veta, y entre ellos el ventero. Viendo esto dõ Quixote, embraçò su adarga, y puesta mano a su espada dixo: O señora de la fermosura, esfuerço, y vigor del debilitado coraçõ mio, aora es tiempo q̃ bueluis los ojos de tu grãdeza, a este tu cautiuo cauallero, que tamaña auentura està atendiendo. Con esto cobrò a su parecer tanto animo, que si le acometieran todos los harrieros del mundo, no boluiera el pie atras. Los compañeros de los heridos, que tales los vieron, començaron desde lexos allouer piedras sobre don Quixote, el qual lo mejor que podia, se reparaua con su adarga: y no se osaua apartar de la pila, por no desamparar las armas. El ventero daua voces q̃ le dexassen, porq̃ ya les auia dicho como era loco, y q̃ por loco se libraria, aunq̃ los matasse a todos. Tãbiẽdõ Quixote

Tercera parte de don

los daua mayores, llamados de alouosos, y traydores, y q el señor del castillo era vn follon, y mal nacido cauallero, pues de tal manera consentia q se tratassen los andantes caualleros: y q si el huiera recebido la orde de caualleria, que el le diera a entender su alouosia: Pero de vosotros, soez y baxa canalla, no hago caso alguno: Tirad, llegad, venid, y ofendedme en quanto pudierdes, que vosotros vereys el pago q lleuays de vuestra sandez, y demasia. Dezia esto con tanto brio, y denuedo, q infundia vn terrible temor en los que le acometian: y assi por esto, como por las persuaciones del ventero, le dexaron de tirar: y el dexò retirar a los heridos, y tornò a la vela de sus armas, cò la misma quietud y sosiego q primero. No le parecieron biè al ventero las burlas de su huesped, y determinò abreuiar, y darle la negra orden de caualleria, luego antes q otra desgracia succediesse. Y assi llegandose a el, se desculpò de la insolencia q aqlla gente baxa con el auia v fado, sin q el supiesse cosa alguna: pero q bien castigados quedauan de su atreuimiento. Dixole como ya le auia dicho, q en aquel castillo no auia capilla, y para lo q refataua de hazer, tã poco era necessaria, q todo el toque de quedar armado cauallero, còsilia en la pescoçada, y en el espaldarazo, segun el tenia noticia del ceremonial de la orden, y que aquello en mitad de vn campo se podia hazer: y que ya auia cumplido con lo q tocua al velar de las armas, q con solas dos horas de vela se cumplia quanto mas, que el auia estado mas de quatro. Todo se lo creyò dõ Quixote, q el estaua alli pronto para obedecerle, y q concluyesse con la mayor breuedad q pudiesse: por q si fuèssè otra vez acometido, y se viesse armado cauallero, no pèsaua dexar personaua en el castillo, eceto aqllas q el le mãdasse, a quiè por
su ref-

su respeto dexaria. Aduertido, y medroso desto el Castellano, truxo luego vn libro donde assentaua la paja, y ceuada que daua a los harrieros: y con vn cabo de vela que le traia vn muchacho, y có las dos ya dichas donzellas, se vino adonde don Quixote estaua: al qual mandò hincar de rodillas, y leyendo en su manual (como que dezia alguna deuota oraciõ) en mitad de la leyèda, alçò la mano, y diole sobre el cuello vn buè golpe, y tras el con su mesma espada vn gentil espal Jarazo (siempre murmurando entre dientes, como que rezaua). Hecho esto, mandò a vna de aquellas damas q̄ le ciñesse la espada, la qual lo hizo con mucha descortura, y discreciõ, porque no fue menester poca, para no reventar de rifa, a cada punto de las ceremonias: pero las proezas que ya auian visto del nouel cauallero, les tenia la rifa a raya. Al ceñirle la espada, dixo la buena señora: Dios haga a vuestra merced muy venturoso cauallero, y le de ventura en lides. Don Quixote le preguntò como se llamaua, porque el supiesse de alli adelante a quien quedaua obligado, por la merced recibida, porque pensaua darle alguna parte de la honra que alcançasse por el valor de su braço. Ella respondió con mucha humildad, que se llamaua la Tolosa, y que era hija de vn remendon natural de Toledo, que viua a las tendillas de Sãchobienaya, y q̄ donde quicra que ella estuiesse le seruiria, y le tẽdria por señor. Don Quixote le replicò, que por su amor le hiziesse merced que de alli adelante se pusiesse don, y se llamasse doña Tolosa. Ella se lo prometio, y la otra le calçò la espuela, con la qual le pasò casi el mismo colomio, que con la de la espada. Preguntole su nombre, y dixo que se llamaua la Molinera, y que era hija de vn honrado molinero de Antequera: a la qual tambien

Primera parte de don

rogô don Quixote, que se pudiesse don, y se llamasse doña Molinera, ofreciendole nuevos seruiçios, y mercedes. Hechas pues de galope, y aprissa, las hasta allí nunca vistas ceremonias, no vio la hora don Quixote de verse acauallo, y salir buscando las aventuras, y enfillando luego a Rozinante, subio en el, y abrançando a su huesped, le dixo cosas tan estrañas, agradeciéndole la merced de auerle armado cauallero, que no es posible acertar a referirlas. El ventero por verle ya fuera de la venta, con no menos retoricar, aunque có mas breues palabras, respondió a las suyas, y sin pedir el la costa de la posada, le dexô yr a la buen hora.

Cap. IIII. De lo que le sucedio a nuestro conallero quando salio de la venta.



A del Alua seria, quando don Quixote salio de la venta, tan contento, tan gallardo, tan alborozado, por verse ya armado cauallero, que el gozo le rebentaua por las cinchas del cauallo. Mas viniendole a la memoria los cõsejos de su huesped; cerca de las preuenciones tan necessarias que auia de llevar consigo, especial la de los dineros, y camisas. Determinò boluer a su casa, y acomodar se de todo, y de vn escudero: haziendo cuenta de recebir a vn labrador vezino suyo, que era pobre, y con hijos: pero muy a proposito para el oficio escuderial, de la caualleria. Con este pensamiento, guiò a Rozinante hàzia su aldea: el qual casi conociendo la querencia, con tanta gana començò a caminar, que parecia q̃ no ponía los pies en el suelo. No auia andado mucho, quando le parecio q̃ a su diestra mano, de la espessura de vn bosque q̃ allí estaua, salian vnâs vezes deli-

delicadas, como de persona q̄ se quexaua. Y a penas las huuo oydo, quando dixo: Gracias doy al cielo, por la merced q̄ me haze, pues tã presto me pone ocaſiones delante, donde yo pueda cumplir con lo q̄ deuo a mi profefsion, y dõde pueda coger el fruto de mis buenos deſſeos. Estas voces, ſin duda, ſon de algun menefteroso, o menesteroſa, q̄ ha menefter mi fauor y ayuda: y boluendo las riédas, encaminò a Rozinante haziendo donde le parecio q̄ las voces ſalian. Y a pocos paſſos q̄ entrò por el boſque, vio atada vna yegua a vna enzina, y atado en otra avn muchacho, deſnudo de medio cuerpo arriba, haſta de edad de quinze años, q̄ era el q̄ las voces daua: y no ſin cauſa, por q̄ le eſtaua dãdo con vna pretina muchos açotes, vn labrador de buẽ taſte: y cada açote le acõpañaua con vna reprehension, y conſejo. Porque dezia, la lengua queda, y los ojos liſtos, y el muchacho reſpondia: No lo hare otra vez, ſeñor mio, por la paſſion de Dios, q̄ no lo hare otra vez, y yo prometo de tener de aqui adelãte mas cuydado con el hato. Y viendo don Quixote lo q̄ paſſaua, con voz ayrada dixo: Deſcortes cauallero, mal parece tomaros con quiẽ defender no ſe puede, ſubid ſobre vño cauallo, y tomad vña lança (q̄ tãbien tenia vna lãça arrimada a la enzina, adonde eſtaua arrimada la yegua) q̄ yo os hare conocer ſer de cobardes lo q̄ eſtays haziendo. El labrador q̄ vio ſobre ſi aq̄lla figura llena de armas, blandiendo la lança ſobre ſu roſtro, tuuoſe por muerto, y con buenas palabras reſpondio: Señor cauallero, eſte muchacho q̄ eſtoy caſtigando, es vn mi criado, que me ſirue de guardar vna manada de ouejas, q̄ tengo en eſtos contornos: el qual es tan deſcuydado, que cada dia me falta vna, y porque caſtigo ſu deſcuydo, o vellaqueria, dize que lo hago de miſerable,

Primera parte de don

por no pagalle la soldada que le deuo, y en Dios, y en mi anima que miente. Miente delante de mi, y n vn villano, dixo don Quixote: Por el sol que nos alumbra, que estoy por passaros de parte a parte con esta lanca, pagadle luego sin mas replica, sino por el Dios que nos rige que os concluya, y aniquile en este punto desatado luego. El labrador baxò la cabeça, y sin responder palabra desatò a su criado. Al qual preguntò don Quixote, que quãto le deuia su amo: el dixo que nueue meses, a siete reales cada mes. Hizo la cuenta don Quixote, y hallò que montauan setenta y tres reales: y dixole al labrador, que al momento los desembolfasse, sino queria morir por ello. Respondio el medroso villano, que para el passo en que estava, y juramento que auia hecho (y aun no auia jurado nada) que no eran tantos: porque se le auian de descontar, y recibir en cuenta, tres pares de çapatos que le auia dado, y vn real de dos sangrias que le auian hecho estando enfermo. Bien està todo çsto, replicò don Quixote pero quedense los çapatos, y las sangrias, por los açotes que sin culpa le aueys dado que si el rompiò el cueru de los çapatos que vos pagastes, vos le aueys rompido el de su cuerpo: y si le sacò el bárbero sangre estando enfermo, vos en sanidad se la aueys sacado: anli que por esta parte no os deve nada. El daño està señor cauallero, en que no tengo aqui dineros: vengase Andres conmigo a mi casa, q̄ yo se los pagarè vn real sobre otro. Yrme yo con el, dixo el muchacho, mas mal año, no señor, ni por pienso porque en viendose solo, me desfuelle como a vn san Bartolome. No hara tal, replicò don Quixote, basta que yo se lo mande, para que me tégare respeto: y con que el me lo juré, por la ley de caualleria q̄ ha recebido, le dexarè yr libre, y assegurarè
la pa

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

LA PRESENTE EDICION, REPRODUCIDA IDÉNTICA Y FIELMENTE

POR LA

FOTOGRAFÍA É IMPRENTA

DE LA PRIMERA QUE DIÓ Á LUZ EN 1605 EL INMORTAL CERVANTES

y de la cual solo se conocen dos ejemplares, propiedad de

LA ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA BIBLIOTECA NACIONAL,

CONSTARÁ

de 1248 páginas, fotografiadas é impresas

CON TODO LUJO, QUE FORMARÁN DOS VOLÚMENES (1.^a y 2.^a parte.)

SE PUBLICARÁ

UNA ENTREGA MENSUAL

de 48 páginas.—Toda la obra 26 Entregas.

PRECIO DE CADA ENTREGA EN MADRID Y PROVINCIAS

20 Rs. vii. (5 Pesetas.)—En el extranjero, 6 Francos.

Se pagará una entrega adelantada, á cuyo fin la primera entrega se hará en dos repartos, que solo constarán de 24 páginas.

Al final de cada tomo recibirán los suscritores, como regalo, los apéndices de notas y aclaraciones escritas por el Excmo. Sr. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

La asociacion propagadora de la primera edicion del QUIJOTE, deseando que esta obra importantísima, que varias corporaciones literarias han tenido el sentimiento de no poder realizar por falta de medios, pueda llevarse á término, confia en la cooperacion de cuantas personas se interesen por el concepto literario y artistico de España.

A este fin ha acordado lo siguiente:

«Tendrán ingreso en la Asociacion cuantos procuren la propagacion de ejemplares se recompensará su celo con una medalla conmemorativa de la obra, en la que se grabará el nombre del asociado.

LA MEDALLA SERÁ

DE METAL BLANCO.	Por cada tres ejemplares.
DE BRONCE.	Por cada diez id.
DE PLATA.	Por cada veinte id.

Acompaña á esta obra un Apéndice de notas y aclaraciones sobre el QUIJOTE escritas por dicho Sr. HARTZENBUSCH, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, y dos portadas en colores que serán la expresion del mayor adelanto alcanzado por la Imprenta en la época actual.

Cada trimestre se publicará (gratis para los suscritores) un

BOLETIN DEL QUIJOTE

con los escritos que sobre esta obra se publiquen en la prensa y las listas de asociados y suscritores, etc.

Imp. de Ramirez y C.^a—1874.